

19. Soledades de Ana, Jordi Sierra i Fabra

Todos estamos solos y Ana lo ha estado especialmente. Su hermana Victoria lo tendrá que descubrir mientras hace un viaje introspectivo que la lleva a repasar su vida y sus errores, sus fracasos y sus éxitos. Una sociedad pequeña y las pequeñas vivencias de una narración que podría ocurrir en cualquier parte del mundo, aunque en España es, desgraciadamente, de gran actualidad ya que es el país europeo con más embarazos no deseados en adolescentes.

Victoria quiere respuestas: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Quién? Los interrogantes van siendo contestados en una sucesión de situaciones en las que aparecen las personas responsables de la soledad de la protagonista. ¿Quiénes son los culpables? O no hay, o lo son todos: los que negaron ayuda, los que miraron hacia otro lado, los que no dijeron lo que debían decir... Una reflexión sobre las relaciones y sobre la paternidad completan una historia intensa que muestra, claramente, la dificultad de ser joven en la sociedad actual.

Jordi Sierra i Fabra (Barcelona, 1947) es uno de los autores españoles más prolíficos. Ha recibido gran cantidad de premios en la multitud de facetas en que ha destacado: escritor, guionista de cine, radio y televisión, historiador y crítico musical... En este relato vuelve a dejar patente su gran versatilidad y maestría en su faceta de narrador juvenil acercándonos al difícil mundo de los adolescentes y sus problemas, siempre con historias intensas y apasionadas que inciden en el difícil mundo de los sentimientos y las relaciones.

Actividades previas a la lectura

El tema está muy de actualidad y no existe centro docente o comunidad donde no se haya dado algún caso de embarazo no deseado. Por tanto, hay que trabajarlo desde el respeto y partiendo de la idea de que la causa (¿la culpa?) no es únicamente de la adolescente embarazada (hombre y mujer) sino también de quien no dio información, quien no dio auxilio, el padre o la madre que no escuchó a tiempo, el farmacéutico que no atendió al «niño» que tenía delante... Consideramos importante no entrar en la discusión sobre las relaciones sexuales ya que dependiendo del nivel del grupo y de su proceso de maduración puede convertirse en el centro del debate.

- Una buena introducción puede ser actualizar alguna de las historias que aparecen en el libro, leyendo, por ejemplo la conversación entre Victoria y la médica:

«—Es estadístico —la tranquilizó—. No tienes por qué contestarme, pero siempre ayuda, ¿entiendes?

—Se rompió el preservativo.

—¿Sabíais usarlo?

—Sí.

—¿Era la primera vez?

—No.

Tomaba notas, rellenando una especie de cuestionario. Ningún mal gesto. Sólo profesionalidad. Victoria todavía se sentía inquieta. Una vuelta al pasado y a los miedos eternos por el “¿qué dirán?” o el “si te ven”. Sólo faltaría que alguien la reconociera y le contara a sus padres...»
(pág. 123)

- El tema de las relaciones sexuales preocupa enormemente a los adolescentes de determinadas edades. Forma parte de su proceso de maduración y viene fomentado por las imágenes que se les venden desde los medios de comunicación: la sexualidad y el hecho de ser claramente sexual viene impreso en las «necesidades» adolescentes. Por un lado, los que no lo son forman parte de una bolsa de «desclasados», lo que puede acarrearles consecuencias nefastas para el resto de sus vidas. Los que pueden tener aspecto ya de seres «sexuales» (deseables y deseantes) se encuentran en el desconcierto de encontrar su imagen, tan importante en el proceso de generar su autoconcepto. Podemos establecer un debate en el que tratemos algunos de estos aspectos a partir de grabaciones de programas que pueden aportar los mismos alumnos. Anuncios publicitarios, cantantes y actores son los modelos más comunes entre los adolescentes: ropa, aspecto, actitud...

- El debate puede establecerse a partir de la siguiente paradoja: ¿Cómo es que la adolescencia dura más que nunca y, sin embargo, cada día los niños quieren más pronto parecer adultos y tener relaciones como si lo fueran?
- Ana se encuentra sola desde el título. Podemos pedir a los alumnos que reflexionen por escrito sobre sus soledades. ¿Cuándo se encuentran solos? ¿Cómo actúan en tales situaciones? ¿A quién piden ayuda cuando tienen un problema? ¿Por qué, como adolescentes, piensan que nadie va a entenderlos y que lo que les pasa es único?
- El tema del libro, en realidad, es la adolescencia y sus problemas: pueden actuar como adultos, pero siguen siendo niños. Buscar información sobre la adolescencia y exponer qué significa esta etapa de la vida en la sociedad actual, con sus contrastes y sus desequilibrios y, sobre todo, con la búsqueda de la identidad, puede preparar perfectamente la lectura. Podemos dividir la clase en grupos y que cada grupo trabaje algún aspecto de la vida adolescente, desde los más triviales hasta los más complejos: moda, música, sexualidad, relaciones con los padres, autoconcepto, relaciones... No se trata de realizar un trabajo académico, sino de conocerse a ellos mismos a partir de sus propias aportaciones.
- Leer en clase los capítulos 1 y 2 puede motivar la lectura del resto de la obra. Es un fragmento muy triste, pero da pie al resto de la historia y puede incitarlos a continuar. La muerte de una adolescente, casi una niña, siempre es un tema que conmueve y seguro que no los dejará indiferentes.

Actividades durante la lectura

- El libro puede ofrecerse como una lectura extensiva para realizar autónomamente en casa aunque la lectura grupal de alguno de los fragmentos puede ser especialmente interesante. Sobre todo de aquéllos que, sin tener una relación directa con la historia, dan pistas sobre la vida adolescente: el botellón, el centro educativo, los amigos...
- Si se lee en casa, las actividades deberían predisponer, únicamente, al trabajo sobre alguna de las cuestiones que puede aportar al alumnado. Hay que recordar que es un libro sobre la soledad adolescente. Dicho aspecto, tan importante en estas edades, debe aprovecharse para relacionarlo con las respuestas que se pueden encontrar en los libros.
- Los alumnos pueden contar algunas experiencias relacionadas, justamente, con la muerte de algún adolescente: accidentes, enfermedades terminales o situaciones como la que refleja la novela. Debemos advertir que sólo expliquen episodios que no les afecten demasiado, o que en todo caso tengan en cuenta que pueden contarlos porque quieren, porque creen que se encuentran en disposición de hacerlo.

Es un trabajo de oralidad. Hablar y escuchar respetando al que habla. Sin risas. Son situaciones serias y se deben tratar como tales. El profesor debe hacerles ver que la vida tiene situaciones serias y que el respeto debe regular nuestras relaciones con los demás.

- Podemos pedirles que imaginen y redacten un caso parecido al del principio de la narración, que plasmen en una narración de tono literario la pérdida de un/a conocido/a, por una causa parecida o no.
- Otro tema que podemos pedirles es que narren una situación familiar límite. Para ello podemos leer alguno de los «desencuentros» entre Victoria y su padre. Aunque el más emotivo es el del final, sí que les será posible plasmar en una narración literaria alguna de las situaciones que se discuten en su casa. Se trataría de trabajar en estas dos narraciones la necesidad del relato como plasmación de la vida real.

«—¿Vais a contarme lo que pasó?

Fue igual que arrojar una bomba en medio de la mesa. Estalló en el vacío de sus mentes. Un terremoto no habría dejado más huellas. La mujer miró al hombre. El hombre a su hija. Los segundos empezaron a caer con el estruendo del miedo.

Siempre el miedo.

—Era mi hermana, por Dios —apretó los puños tratando de no perder los nervios ni la paciencia—.

Y ya soy mayorcita.

—Tu madre no quiere hablar de eso —fue categórico él.

—Yo sí.

—Victoria, ¿quieres hacer el favor?

—¿Tanto os cuesta decir la palabra?» (pág. 48)

- También deberíamos trabajar, aprovechando estas escenas, que podemos representar con un juego, la comunicación entre padres e hijos. Es un tema que puede dar mucho de sí y que podemos relacionar, perfectamente, con los objetivos de la clase de lengua y literatura.
- Además, en este segundo caso podemos trabajar el lenguaje teatral. Hay que tener en cuenta que la mayor parte del relato es una combinación de diálogos entre diferentes personajes y Victoria, y los pensamientos de ésta. Es una narración en tercera persona, pero que siempre adopta el punto de vista de la hermana mayor. Sabemos lo que va conociendo ella, nos encontramos, por tanto, con un narrador equiscente: sabe lo mismo que uno de los personajes. Podríamos sugerir los alumnos cambien el tipo de narrador en alguna de las escenas y que pasen al «yo»; aunque podemos hacer un trabajo sobre la selección del narrador por parte del autor. Tal vez esta distancia entre narrador y personaje le ha permitido hacer escuchar alguna voz que no es, estrictamente, la del supuesto pensamiento de Victoria.
- Se podría intentar buscar tópicos sobre las relaciones en canciones, series de televisión, películas... incluso en anuncios publicitarios, que muestren cómo aparecen reflejados el hombre y la mujer, qué tipo de relaciones se establecen entre ellos, cómo asumen su papel en las relaciones y, por tanto, qué modelos recibe continuamente el alumnado sobre un aspecto tan importante de la vida como son las relaciones entre los dos sexos.

Aunque la técnica del debate puede ser interesante en este aspecto, habría que usarla sólo en grupos que discutan con fluidez y, siempre, trabajando previamente aspectos concretos del debate.

- El trabajo sobre los personajes y su representación simbólica nos parece fundamental. En este sentido, es muy interesante la descripción de Ramiro:

«La motocicleta se detuvo frente a la puerta del edificio y Victoria cruzó la calzada para interceptarlo en caso de que sus características se correspondieran con la descripción de Lidia. No tuvo la menor duda en cuanto se quitó el casco. Encajaba en todo, guaperas de aspecto durillo, cazadora de cuero, bultos que denotaban músculos en los brazos y el pecho. Lo primero que hizo fue ponerse bien el cabello, cortado en forma de corona. Con el casco, las puntas quedaban tronchadas.» (pág. 87)

- Podemos pedir a los alumnos que describan a los diferentes personajes y que asocien sus actitudes ante la vida con la forma de vestir, por ejemplo:

«No vestía precisamente de forma apropiada para el clima exterior, como muchas chicas en las que primaba la estética a la evolución de los elementos. Podía recordar los múltiples constipados de su adolescencia evocando su propia rebeldía a abrigarse. Lidia llevaba los pantalones muy bajos de talle y un jersey muy fino que no le llegaba al ombligo. Lucía un piercing redondo, una argolla de plata. El escote en forma de V era también pronunciado. Por encima, una chaqueta acolchada aunque abierta. Su cabello seguía estando revuelto. Un signo de identidad lo mismo que la bolita entre el labio inferior y la barbilla o los diez anillos de los dedos.» (pág. 170)

- Podemos acudir al aula de informática para practicar con las tecnologías de la comunicación: consultar en Internet sobre el embarazo adolescente no deseado. Causas, maneras de evitarlo, relaciones sexuales sanas... Son fundamentales los dos aspectos del trabajo: el de la información y el de la sexualidad.

Por otra parte, podemos animar a nuestros alumnos a que consulten estos temas con sus madres y padres, a que trabajen los aspectos relacionados con la confianza y con la comunicación con sus mayores que, al fin y al cabo, son los que pueden resolver determinadas situaciones sin peligro. Y el relato es un buen ejemplo de ello.

- Podemos proponer que se posicionen ante las actitudes de Victoria, de Ramiro y de Ana. También ante la de Daniel o la de Lidia. De hecho, se puede dividir el trabajo en grupos y que cada uno de éstos intente ponerse en la situación de este personaje y explicar sus situaciones, lo que hicieron, lo que no hicieron, lo que dejaron de hacer...

Actividades posteriores a la lectura

- Podemos sugerir a los alumnos que cuenten, en un correo electrónico de unas quince líneas, la historia

de Ana como si le hubiera pasado a una compañera del centro. Lo pueden enviar a un amigo o amiga de otra ciudad y contar cómo la hermana de la protagonista está buscando ahora a los responsables por el barrio o por el pueblo.

- Reflexionar sobre la historia de Jairo y Victoria puede ser interesante, ya que son, también, protagonistas. ¿Es posible querer a alguien y abandonarlo? Podemos proponer este tema tanto por escrito como oralmente, ya que podría dar pie a comentarios muy interesantes sobre las relaciones y las diferentes percepciones que tienen chicos y chicas. La fidelidad puede ser, además, un tema que dará juego a nivel oral.
- ¿Victoria es una egoísta por no querer quedarse con sus padres? Seguro que las aportaciones serán muy interesantes. Un debate o una reflexión por escrito nos permitiría elaborar un documento en el que se valoren las opiniones a favor y en contra. Podemos trabajar la argumentación con una lluvia de ideas sobre lo positivo y lo negativo de dejar el pueblo en un momento así. Ha de trabajarse el tema de la madre y de la culpabilidad. El autor es muy claro en su descripción de ciertos tipos de madres, aunque consideramos que tratar este aspecto directamente en adolescentes puede ser contraproducente, porque muchas de las madres son así y estamos ante un tema de gran afectividad que cada alumno o alumna deberá trabajar en su vida a largo plazo.
- El final presenta muchos aspectos interesantes, siempre relacionados con el tema que podemos resumir en la frase «La vida sigue». El amor entre Jairo y Victoria, realmente, no se puede ver afectado por una terrible pérdida que cambiará para siempre la vida de Victoria y la de toda su familia. Debemos hacer entender esto a los alumnos y sopesar sus valoraciones sobre este hecho. Hay que tener en cuenta que muchos y muchas, y sobre todo las chicas, dependiendo de la edad, se encontrarán más cerca de Ana que de Victoria.
- En relación con este tema: ¿quién es la protagonista de esta narración? Evidentemente, es Victoria. Y desde este punto de vista podemos encontrarnos trabajando un tema literario. Hay que separar la realidad de la ficción y no interiorizar los personajes como si el suceso fuera real, periodístico. Debemos pedir a los alumnos, en este sentido, que literaturicen nuevamente la historia de Ana y que le den un desarrollo diferente en el que Victoria sea, simplemente, la hermana que vuelve de Londres en Navidad y se encuentra con su hermana embarazada. Es otra manera de focalizar la narración.
- Si el alumnado vive en un pueblo, y especialmente si es pequeño, seguro que entiende muy bien la sensación de ahogo de Victoria. Podemos pedirles que realicen algún trabajo específico en este sentido. Y en general, seguro que cualquier alumno puede mostrar una parte de su pulso interior: cuáles son sus aspiraciones, sus necesidades, sus deseos... Es un trabajo de imaginación en el que deben generar un producto discursivo que explique o que narre cuál será su vida futura. Podemos encontrarnos, en determinados niveles, con que muchos se nieguen a realizar este trabajo, puesto que la reflexión sobre el futuro les queda muy lejana, pero consideramos que no es un mal momento para hacerles ‘sentir’ este futuro, ya que éste existe y depende del presente. Debemos intentar que hagan un mínimo esfuerzo de imaginación, aunque el resultado sea intrascendente o frívolo, es importante desde el punto de vista educativo.

Propuesta de control

Estas propuestas deben entenderse como una continuación del trabajo sobre la educación literaria. Por tanto, las respuestas siempre implican un discurso razonado, una reflexión o una técnica literaria que hay que desarrollar.

1. ¿Te ha gustado el título? ¿Tiene sentido si lo relacionamos con la historia de Ana?
2. ¿Cuáles son los personajes protagonistas? ¿Te has identificado con algunos de ellos? ¿Cuál consideras que ha actuado de la mejor manera posible?
3. ¿Qué escena te ha emocionado más? ¿Por qué? Reproduce, en la medida de lo posible, la escena.
4. Explica, en una breve narración, la situación de la relación entre Jairo y Victoria. Si no te gusta el final, a causa de lo que le pasa a Ana, propón un final alternativo.
5. ¿Quién o quiénes consideras que es el auténtico culpable de lo que le pasa a Ana? Explica qué culpa tiene o de qué manera interviene cada uno de los que participan en su historia.

6. ¿Te ha gustado el final? ¿Por qué? Escribe un final alternativo que fuera más de tu gusto.